

VIAJE DOMÉSTICO SEMANA SANTA'06

Freakies and quebabs Tour "Fiesta Taurina Arles – Sur de la France"

Bons jours, mes petits amis!

Una vez más la expedición de la TCB se regresa sana y salva, después de pasar cinco días buenos, bonitos y baratos por tierras norteñas, gavachas y taurinas. Como me pasa después de todos los viajes en que participo, me queda una mezcla de sentimientos contrapuestos de cansancio físico, satisfacción espiritual y, sobre todo, agradecimiento a la divinidad de que hayamos vuelto sin contratiempos de una nueva aventura.

Dado que en este voyage han pasado cosas notables, y creo que puede ser un referente para futuras generaciones de la Ilustrísima, mi última aportación al proyecto será una cutre-crónica. Tómenselo como un regalito de recuerdo a los pardo-muñones, a la vez que una aportación más a aumentar el bagaje de la literatura-basura universal.

Y cómo las crónicas es mejor hacerlas en caliente, aquí me dispongo a hacerla pese a que se me cierran los ojos de puro sueño.

Las previas

La idea del viaje salió de un ensayo indeterminado del mes de marzo, en que, por primera vez desde hacía lustros, la cantidad de muñones y aspirantes superaba al de los viejos-pellejos, y hubo que ir a pedir más sillas a los ociosos bedeles de la Facultad porque el número de culos de asistentes superaba al de asientos disponibles. Este hecho respondía al gran esfuerzo de captación de vocaciones realizado por toda la tuna, que culminaba en el Pasaclases del 24 de febrero, un éxito rotundo. En un momento de euforia (una luz ante el incierto futuro de la Tuna, en tiempos de crisis generalizada), a Mate se le ocurre que se podría repetir el viaje a la Costa Azul de la Semana Santa de 1996 (10 años después, uff!), plateándolo esta vez como una paseo a "pasturar" a los pardillos, y centrándolo en las Feria Taurina de Arles (Provenza). En las fiestas taurinas del Sur de Francia hay mucho ambiente, y verdadera fascinación por lo hispano. Habría de ser un ambiente propicio para un viaje de novatos. Ya lo habíamos comprobado en una escapada a Palavas-des-Flots el 2003 con Alf, Tato y Zarpas.

Varios llamamientos para lo de Arles tuvieron menor acogida de la que cabría suponer entre los veteranos, y parecía que un parche-embarcada en Perpignan copaba sus predilecciones. Ante el panorama, surgieron las dudas sobre la viabilidad del proyecto, pero sólo el gran interés e ilusión manifestado entre la muñonería animó a unos pocos becados a tirar del carro, y sacar adelante el viaje.

El tema transporte y alojamiento se complicaba, pues el 6 y el 7 son números de componentes especialmente antipáticos a la hora de montar viajes de Tuna. Por una parte, las cadenas de hoteles tipo Fórmula 1 dan bastante margen a las pernoctas (si es que quedan plazas, dado que en Francia también hacen puente festivo por SS, y en Arles esos días se llenan hasta las pensiones más inmundas). Por otra parte nos veíamos obligados a ir en dos coches, pues días antes de Semana Santa es absurdo buscar furgonetas de alquiler (Cazalla lo corroboró cuando se le reían en la cara los empleados de las agencias), y una gestión de Mate para recibir en préstamo una furgoneta de un amigo de Canet no dio sus frutos. Quizás fuera mejor así, pues esa hippy-furgoneta de

cambio automático tenía muchos números de dejarnos tirados antes de Calella de la Costa.

Los días previos, las ilusiones y las dudas. ¿Cómo sonará un grupo de gente muy inexperta, en qué la única púa es un muñón? ¿Puede aspirar a mantenerse del parche una expedición tan numerosa? ¿Se adaptarán bien los muñones a la dinámica del viaje? ¿Cómo reaccionarán si sale mal? ¿Por qué me complico la vida tirando adelante una iniciativa comprometida, ante el pasotismo y desimplicación general? Nunca lo transmito a los compañeros, pero los días anteriores al inicio de los viajes paso momentos de inseguridad. Cuando veo a los gitanos rumanos del tren de Maresme pidiendo por los vagones “*soy un fefugiatto de la Romanía*”, me veo presentando el parche en terrazas guarras de centroeuropa, y me da la impresión de que me voy al extranjero a hacer una cosa parecida. Enseguida descarto esta idea, y me autoconvenzo de que la bohemia de la Tuna tiene connotaciones muy, pero que muy diferentes.

Día 1: jueves 13 de Abril de 2006

El caso es que los expedicionarios nos encontramos a las 10:00 en la estación del Clot-Aragó. De entrada, ya se nota el buen rollito, pues cada cual llega anunciando que se ha acordado de traer elementos que podrán ser de utilidad al grupo (patatuelas, afinadores, mapas de carreteras, algo de bebida...).

Como hay que esperar una hora a Cazalla “por motivos ajenos a su voluntad”, aprovechamos para echar algunas cancioncillas, mirar de acoplarnos y ver qué canciones son viables para cuadrar una actuación mínima. El muñón Luis Carlos muestra grandes aptitudes para aprender las introducciones de las canciones básicas, y esto nos anima.

Finalmente, llega Cazalla con su buga, y nos anuncia una noticia buena y una mala. La buena es que nos podremos ahorrar el alquiler del segundo coche, ya que Tito Preso vendrá finalmente al viaje, y aportará su SEAT lleno de medicamentos. La mala es que se incorporará el sábado, por lo que nos tendremos que organizar con un coche para 6 personas durante los primeros dos días (el coche de Cazalla no es precisamente un Audi 4). Barajamos varias posibilidades, y dado que el tiempo empieza a apremiar optamos por una decisión salmónica (que no salomónica). Los muñones Carlos Alberto y Quiroga iniciaran el viaje ... con sus padres! Resulta que los padres de Roberto Carlos van casualmente a Lyon, y no les importa llevarlos de paquete y desviarse a Arles a dejar el lastre. Podemos afirmar que Carlos Jesús es el único miembro de la TCB que ha ido a su primer viaje de Tuna ... con sus padres!

Así pues, los expedicionarios del Viaje Doméstico Semana Santa de 2006 son:

- MATE, tuno, guitarra; con unos cuantos trienios a sus espaldas, y en no muy buen estado físico después de pasarse 3 días pasando frío y calamidades por tierras de les Garrigues
- PRESO, tuno, yarango; hará un gran esfuerzo para pulirse 500 Km en solitario y escaparse de sus obligaciones durante el fin de semana
- CAZALLA, insolvente, guitarra; habitual con su entusiasmo en todos los proyectos de viaje de los últimos años
- TEÑE, tuno invitado de la Tuna de Magisterio de Concepción (Chile), guitarra; está afincado provisionalmente en Barcelona por motivos de estudios, y ha pedido recientemente el ingreso en la TCB

- ALGUIEN, pardillo, guitarra; la última incorporación, bautizado en las playas de Cádiz en el Viaje de la Purísima de este año
- LUIS CARLOS, muñón, sus pinitos con la bandurria
- QUIROGA, muñón, pandereta y sus pinitos con la guitarra

Lo que se plantea, de entrada, es hacer dos noches de Feria Taurina en Arlés, y las otras dos en lugares cercanos como Marsella, Avignon, Montpellier ... El sector radical del viaje, con Cazalla a la cabeza, va trabajándose posibilidad de llegar a Mónaco e Italia. En fin, con los condicionantes del transporte ya se irá viendo (finalmente no hemos reservado ningún hotel ni albergue). La improvisación es uno de los componentes principales de los viajes de la TCB.

Mate, Cazalla, Teñe y Alguien hacen el trayecto en coche sin novedad. La autopista es buena (y cara), y el día es radiante con vistas sobre el Canigó. El ambiente distendido nos permite conversar e ir conociendo a Teñe, con el que sólo hemos tenido la posibilidad de compartir varios ensayos.

Llegamos sin novedad a media tarde a Arles, directos a la Oficina de Turismo, y comprobamos que, pese a ser el jueves previo a la feria, ya hay cierto ambiente en la pequeña ciudad. Visto lo visto, decidimos quedarnos. Por suerte, el grueso de los visitantes no ha llegado, y podemos ocupar una habitación en un Hotel ETAP cercano al Museo de la Ciudad, entre los diques del Ródano. Los ETAP son la versión urbana de los F1. Resultan un poco más caros (unos 55 €) porque están dentro de las ciudades. Por una parte está bien porque no dependes del coche para volver de la fiesta, pero también están mejor vigilados y es más complicado colarse. Porqué, por supuesto, nos planteamos alquilar una habitación de 3 plazas para los 6... Gestionando la pasta Mate, ya se sabe, tacañería y economía de guerra (el fondo sonríe).

Tenemos tiempo de descansar un rato antes de que llegue Carlos Eduardo and family. Quedamos en el centro, y los sufridos progenitores nos confían, compungidos, los dos aspirantes. Besos, abrazos y lágrimas en la trágica despedida... Bromas a parte, los padres de José Carlos nos parecieron muy enrollados, y para ellos también les tranquilizaría un poco conocernos (Quiroga y Juan Carlos son estudiantes de Primero de Química y Física, y deben estar sobre los 19 añitos, qué tieeeeeernos). Mientas se cambia la moñardada, se nos acercan una grupo moteros gitanos de Arles y tocamos unas rumbitas de los Gipsy Kings. Curiosamente, se les escapan palabras en catalán.

¡Y directo al parche! Gorreo de una birra en una peña taurina de la Plaza del Ayuntamiento, y nos disponemos a asaltar los Restaurantes. Están medio vacíos, pero la acogida es muy buena. En casi todos nos dejan tocar, y descubrimos que, pese a que el repertorio es muy limitado, podemos hacer un parche musicalmente decente. Los muñones muestran desparpajo, y no se cortan a la hora de preguntar a los maitres, e incluso a repetir las presentaciones en francés (Pablo Carlos es el único francófono).

La ciudad, muy bonita. El parche alrededor de la Plaza de Toros – Coliseo Romano no va mal: podemos pagarnos el viaje y la noche de hotel. En alguna terraza nos han convidado a sangría y nos animan a volver cuando queramos. En el bagaje de Carlos Antonio también se pude añadir que es de los pocos tunos que habrán parcheado a sus propios padres en su primer viaje de tuna. Curiosa, curiosa, la situación ...

Y el parche se convierte en fiesta, en mágica transición. Hay que aprovechar, pues se prevé que la marcha, en un día previo, acabará temprano. La imagen que dan estas

ciudades pequeñas del Sur de Francia durante las Fiestas Taurinas es muy irreal. Normalmente son poblaciones super-aburridas, con una oferta de ocio muy limitada.

Antes de la fiesta, cenamos un bocadillo, previa negociación de Cazalla en un frankfurt regentado por una china. Ante la pregunta “¿nos das seis y te pagamos cinco?”, la chinita responde un muy sentido “Pourquoi?” que encierra toda una profunda filosofía de la vida. Nos ha hecho meditar mucho durante el viaje.

La noche no está mal. Las carpas del paseo principal están medio vacías, pero se puede bailar bien, y somos la única sensación exótica de la noche. Sin embargo, las mujeres resultan más bien escasas y tenemos que hacer alguna redada por las inmediaciones. Reclutamos un grupo de estudiantes de Gestión Cultural y unas canciones las convencen para que nos acompañen a la carpa del Equipo de Rugby. Responden bien a los bailoteos, pero cuando se estrechan las distancias se muestran hábilmente huidizas.

Entre carpa y carpa nos da la hora del cierre. En todos los locales se ha producido el clásico trueque de unas canciones a cambio de bebida, o nos obsequian con temas españoles. En un envelat montamos una buena juerga cuando el dijej nos provoca con versiones francesas de clásicos de la farra hispana como Paquito el Chocolatero.

Hacia la una, la música cesa, pero nos quedamos un buen rato cantando a una argentina, (profesora de español en Arles), y a una jienense que nos dan un poco vidilla. En ese punto aparece el primer freaky del viaje (“Freaky 1”), que no es otro que un gavacho, ciego perdido, que reclama durante casi dos horas una canción de “Paco de Lúcia”. El hombre no para hasta que le dejamos una guitarra y, sentado en el suelo, saca unos acordes de flamenco. El fenómeno de los frekies que se juntan a la Tuna es digno de estudio, y se irá reproduciendo a lo largo del viaje, hasta el punto de caracterizarlo.

A las tres ya estamos todos colados en el ETAP, metidos en el sobre, y soñando con las angelitas.

Día 2: viernes 14 de Abril de 2006

Hay que desalojar el Hotel a las 10:00, pero Cazalla se hace el remolón hasta las 12. Mate tiene tiempo de acabar de leer un libro al sol, y contempla, sorprendido, cómo los toreros de la feria se alojan en el Hotel de enfrente. Matadores, novilleros, ayudantes, apoderados, concubinas ... un hombre se dedica a limpiar de sangre un capote. Auténtico, auténtico.

Almuerzo de pícnic frente a la oficina de turismo, compra de escudos de Arles (bien ganados), y nos vamos a pavonearnos por el centro. La Feria ha empezado, y la gente es muy numerosa, pero los parcheros también. En la Plaza del Ayuntamiento un grupo tradicional toca unos instrumentos muy curiosos.

Llegados a la Plaza de Toros (el meollo de la cuestión), el traje de grillo nos abre las puertas del Coliseo, y tenemos la oportunidad de asistir gratis a la primera novillada de nuestra vida. Disfrutamos del ambiente y de las explicaciones de Cazalla, que se nos descubre como un verdadero experto en corridas (no digo de qué tipo). En los dos novillos que vimos, pasa de todo. Un torero acribilla un toro como un pinchito por su ineptitud a la hora de matar. La presidencia le da un “aviso” a un novillero, y éste se acaba lesionando y tiene que soportar la bronca del público. El último torero se quiere lucir y se despacha unos pases realmente temerarios, hasta que sufre una cogida. A la hora de matar, aleja a al cuadrilla al grito de “Dejálo, que está reventao...”

Aunque no soy nada aficionado a las corridas de toros, tampoco estoy especialmente en contra. A lo largo de los años, en el pueblo de mis padres, he disfrutado del ambiente taurino de las fiestas, y no me cabe duda que forma parte de nuestra cultura. Lo que no me gusta es la violencia que implica la muerte de los animales. De todas formas, en Arles, tuvimos la oportunidad de conocer un ambiente muy estético y auténtico. La plaza romana, el colorido, la lucha del animal, el ritmo de los pasodobles que interpreta una charanga ...

Marchamos antes del final de la corrida porqué tenemos que preparar el parche del mediodía, y porqué el sol nos está friendo (Dios, qué calor). Leñe y Mate tienen que ayudar a bajar las escaleras a una mujer que busca la perfección matemática (es casi esférica).

El parche también se da relativamente bien. Es más bien tirando a terracero, ya que la ciudad está sembrada de paradas donde ofrecen paella a precios desorbitados. En medio del parche, una aparición. Pasan de largo tres tunos, aparentemente becados de azul. ¿Quién serán? ¿Por qué nos evitarán?

Unos freakies en un kara-oke ("Freakies 2") cierran el parche. Nos invitan a beber, y más que hacernos cantar, nos hacen escuchar sus canciones. Uff, qué peñazo. Marchamos corriendo, e intentamos negociar un convite a paella. Las negociaciones no fructifican y tenemos que ingerir primer quebab del viaje ("Quebab 1"), en un badulaque del barrio argelino.

Acto seguido, organización! Hay que hacer vía a Marsella, y sólo tenemos un coche para 6 personas, 6 equipajes y 6 instrumentos. El muñón Quiroga se ofrece para hacer el viaje en tren (así aprovechamos las ventajas de su carné de estudiante). Lo dejamos en la estación con sus apuntes de Fortran, y el resto de la expedición se encaja en el Renault de Cazalla (Tetris), y sufre un buen colapso de tráfico a la salida de Arlés. Parte del grupo disfruta de una siesta en el Museo de la Ciudad. Tenemos intención de volver a Arles el domingo, ya que la Feria durará hasta el lunes.

A la entrada de Marsella se repite el colapso de coches, y descubrimos que Marsella es una ciudad de grandes parecidos con Barcelona. El puerto, la luz, el carácter de las calles ... nos hace sentir como en casa. Muchísimos inmigrantes, pero no hay la sensación de inseguridad que nos comentaba la gente en Arles. Parece que la gente de diferente origen está muy integrada, y llama la atención numerosísimos grupos de niños jugando a fútbol en la calle. Confirmamos la reserva en el Hotel ETAP, que está muy cerca del centro. Mate va a recoger a Quiroga a la estación, y podemos descansar un poco. Eso sí, el coche hay que aparcarlo a tomar por el culo. Clavadito a BCN.

Mientras nos instalamos en la habitación, una llamada de Zarpas nos confirma que el lunes hay un contrato en Barcelona. Nos comprometemos a hacerlo, y destinarlo a cubrir posibles pérdidas del viaje para no repercutir en el fondo. Se está parcheando bien, pero se prevén pérdidas porqué semos muchos, y el transporte con dos coches es caro.

Viernes noche en Marsella. Mucha gente sale a cenar, y el parche en pequeños restaurantes va muy bien. Encontramos uno que es restaurante-librería-sala de exposiciones. Realmente, muy original y selecto. De entrada nos dicen que no toquemos, pues ya estuvo allí "una tuna de Salamanca" y "no es su estilo". Cazalla opta por insistir en segunda oleada, pidiendo a la recepcionista que nos deje cantarle una

canción y luego decida. La insistencia de sus frutos, y tenemos la oportunidad de dar un buen parche.

La sesión parchera acaba visitando un barco-restaurante vacío atracado en el puerto, y regresando a una zona de “Saunas” donde mujeres malas nos invitan a entrar. Nosotros preferimos parchear unas hamburguesas en un McDonalds, y acabar de cenar quebab (“Quebab 2”) en un garito-tugurio. Cena con fundamento, con la agradable compañía de un marroquí borracho (“Freaky 3”) que nos da clases de geografía improvisando mapas de situación de le Maroc, Algeciras, los Polisarios (que son de le Maroc) ... Un pozo de ciencia, seguro que ve muchos reportajes de la 2. Al final el jefe del badulaque nos lo quita de encima, abroncándolo porqué “le espanta la clientela”.

Fin de semana en Marsella: fiesta? No mucha, realmente. Después de un breve paso por el hotel (más que nada a deshacernos del monedaje del parche), nos indican la zona de moda para salir: “le Plane”. Le Plane resulta que de plana no tiene nada, y tenemos que patearnos una calle interminable, que va ganando grados de inclinación hasta convertirse en unas escaleras inacabables.

Al llegar a “la Plane” (una mezcla del Born y Gracia, si fuera Barcelona), la fiesta se está recogiendo. Tenemos que conformarnos con conversar con grupos de jóvenes, cantar a tías, e ir aclaparando todos los freakies de Marsella. El primero es un negro inmenso que parece salido de los páramos de Etiopía (“Freaky 4”). Las manos son más grandes que las de Zarpas, lleva sandalias porqué no encuentra zapatos de su número, de altura hace como dos Chuponis ... La verdad es que parece muy buen tío, y disfruta de nuestras canciones, hasta que se va, dando zancadas de 2 metros. Simultáneamente, nos ataca un hombre de origen español (“Freaky 5”) que quiere hacerse nuestro representante y currarse el acceso a un local cubano. Todos los freakies tienen como referente de interlocución al pardillo Alguien, que se dedica a darles conversación, y parece que los atraiga.

La Tuna se dispersa y ,para acabar de hacer surrealista la situación, el muñón Quiroga se dedica a practicar el baile de la pandereta en medio de la calle, y un francés le da Euros cada vez que pasa, sin que nadie se lo pida. Se autoparchea, el hombre.

Una parte de la Tuna entra en el bar cubano, y pasa un rato muy agradable cantando canciones mano a mano con un grupo de música profesional sudamericano. Convite de la casa, y aparece el otro grupo. Leñe está pálido porqué se les ha pegado una chica con cara demacrada y pálida (“Freaky 6”), que decía que era “el anticristo”, y le clavaba las uñas. A la salida del bar, la meiga está por allí, y Quiroga no tiene ningún problema en bailar un pasodoble con la representante de las fuerzas del mal. Otro hombre de color (“Freaky 7”), éste de tamaño normal pero como una cuba, se pega a Mate y le explica la problemática de la liberación de la raza negra en la República Sudafricana. Mate le dice que sí, aunque no entiende ni una palabra.

Finalmente, dejamos “la Plane”, con su fauna de personajillos, y retornamos al centro buscando algún local más “normal”. Todo cerrado, o cobrando entradas abusivas. Vemos una discoteca que se presume animada, e intentamos que nos dejen pasar. Por dos veces nos dicen que no, que están a punto de cerrar. Realmente, sólo sale gente, y cuando ya estamos a punto de retirarnos, sale un señor, feo y gordo, que se nos queda mirando (“Freaky 8”). Todos lo ignoramos, y al cabo de un rato, hace una exclamación: “catalans!”. Con una sonrisa de oreja a oreja, va al de la entrada y le dice “catalans!”, y éste nos da acceso a la discoteca. No entendemos nada, pero tenemos la oportunidad de mover el esqueleto y relacionarnos en uno de los pocos locales que deben estar abiertos en Marsella a esas horas.

Dentro de la discoteca, un grupo de niñas se encaprichan de los trajes, nos pagan cubatas, y nos invitan a seguir a fiesta en otra discoteca de las afueras de la ciudad. A la salida, no cabemos en los coches, y l'avi Mate se descarta prudentemente (está hecho polvo, y con los labios muy cortados). No sé que pasó exactamente en la otra fiesta. Por lo visto era demasiado exclusiva, y la Tuna pintaba poco, pero a la vuelta del grupo las puntuaciones habían cambiado ...

Día 3: sábado 15 de Abril de 2006

De nuevo apuramos hasta última hora en el Hotel, y Mate y Alguien se avanzan a vigilar el coche (por si las multas o los cepos), y a comprar el desayuno.

Almuerzo de picnic en la calle ("Portugheses, portugheses", cuando alguien nos ponía mala cara), y decidimos marchar a parchear Saint Tropez (Chuponi nos dijo que era el mejor parche de Europa). Después quizás tiremos para Mónaco.

Esta vez, el sacrificado voluntario que no entra en el coche es Alguien, que se dispone a comprar los escudos y esperar a Preso (que ha salido de mañana de Barcelona y le quedan dos horas de camino). Así que le dejamos vestido de grillo, desamparado por las calles de Marsella.

El resto de la tropa se encaja en el coche (Tetris, de nuevo), y se dirige a la Costa Azul o Riviera francesa. La carretera a Saint Tropez, pese a las vistas agradables de alcornocales, resulta infame: de un carril, llena de curvas y con mucho tráfico. Saliendo a las 12 de Marsella, no llegamos hasta a las 2:30, y sólo salir del coche empieza llover con intensidad. Realmente, el sitio se ve muy, pero que muy pijo. Es una ciudad tipo Sitges con yates ostentosos aparcados y muchos turistas. Sin embargo, todo se ha vuelto en nuestra contra. Hacemos un parche testimonial, "compramos" los escudos, 4 fotos, y de regreso.

En conversación telefónica con Preso decidimos recular, y hacer noche en Avignon. Lo de tirar hacia la Costa Azul ha sido una imprudencia, una calentura de subidón de glucosa post-desayuno. No parece razonable exigir a Preso que en un día se plante de Barcelona a Mónaco. A la salida de Saint Tropez, un colapso de tráfico del copón que acaba por dejarnos todavía peor gusto de boca de pijilandia.

Pitando a Avignon, y por fin nos podemos reunir con Preso y Alguien a última hora de la tarde. Lejos de estar aburridos por la espera, los encontramos en una terraza de la calle principal, con una sonrisa etílica sospechosa, con la mesa llena de copones vacíos y siendo la atracción del bar. Muy grato reencontrarnos por fin, pero objetivamente la tuna está en situación límite: ni Preso ni nosotros hemos encontrado alojamiento, y nos lo han pintado muy mal.

Decidimos que un grupo se queda de parche, y Mate y Alguien (borracho) se van a buscar desesperadamente alojamiento a un radio de 20 Km. El Dios Tuno se vuelve a aparecer y, mientras perseguíamos un camping, aparece un Hotel Fórmula 1 con ...¡una habitación libre! Vive le France, vive le France! Ya no estamos en la calle.

No cuesta mucho encontrar el grupo de parche por el centro histórico de Avignon (que, por cierto, es impresionante). Fotos nocturnas haciendo el mongui en el Palacio de los Papas, acabamos el parche por el terraceo entre grupos de catalanes, y la Tuna se dispone a cenar (el régimen medio está siento una comida caliente al día, Preso adelgazará). Múltiples sugerencias de menú, pero acabamos en el clásico quebab ("Quebab 3"), en un chiringuito de la calle principal. Ya encontrábamos a faltar al

freaky de turno, y éste se presenta, y no es moco de pavo. En esta ocasión, se trata de un indigente (“Freaky 9”), que no huele muy bien, y que nos muestra sus habilidades musicales acompañando nuestras canciones con ... un peine! Lo hace vibrar, y modula las notas con la garganta. La caja de resonancia es ... una trozo de papel! Mientras cenamos nos cuenta que era el instrumento de los esclavos negros en Estados Unidos antes de la Guerra de Secesión, y saca unos palillos de chino y va picando de nuestros quebabs. Este freaky cuesta mucho esfuerzo de desenganchar.

Casualmente tropezamos con un restaurante de tapas español (cadena “Lizarrán”), y Cazalla negocia unas birritas. Preso le da la chapa a una chica que dice que es de Figueres, y el resto del grupo toca canciones de la tuna. Mate explica a los muñones el principio de los vasos comunicantes en los vasos de cerveza, que le enseñó Mito.

Al final, entre las indicaciones de la peña, encontramos un badulaque abierto. Grupos de poyaques sin estudios primarios llegan en tropel y cargan el coche con cantidades ingentes de bebida. Algunos hacen explotar los motores de sus coches, optando al Premio al más Notorio. La TCB también se provee abundantemente de licor (la gestión la hace Preso, imagínense), y empieza el botellón. Si sólo fuera el botellón ... pero Preso engresca a la Tuna a cantar a grito pelao canciones de su universo imaginario, hasta conseguir que llegue les Gendarmes (en el momento que empezaba un partido de fútbol TCB-Argelia en una plaza).

Los gendarmes, algo chulillos, nos dicen:

1/ En Francia no se puede beber en la calle

2/ En Francia no se puede armar escándalo en la calle

3/ En Francia si uno se emborracha, puede ser denunciado

Mate está de acuerdo con las afirmaciones 1/ y 2/, pero no ve clara la 3/. Le rompe los esquemas que un país avanzado, un República que hace bandera de la libertad, y que él considera un modelo de sociedad e integración, prohíba hacer a sus ciudadanos lo que les dé la gana con su propio cuerpo. No se cree la Proposición 3/. Intenta intercambiar la opinión con el Gendarme, que ya ha bajado mucho el tono, pero Preso (ejemplo de moderación en todas las situaciones) no se lo permite. En fin, el incidente no pasa de allí, y Mate se sigue sintiendo muy a gusto en Francia, pese a que tenga un gendarme chulo-playa.

La Tuna atiende a razones, desplaza unos metros el lugar del botellón, y modera sus cánticos. Pero esto último cuesta, porque el nivel de alcoholemia de los miembros ha aumentado mucho (a base a cervezas raras de colores), y se muestra más simpática, locuaz y comunicativa con los grupos de jóvenes que pasan (la mayoría de Can Fanga). Al final, un hombre nos indica un garito semi-ilegal donde se baila salsa. Nos acogen con los brazos abiertos, nos hacen tocar, y nos invitan. Luego cada cual se busca la vida. Esa parte de la noche la tengo nebulosa por la embriaguez. Recuerdo conversaciones profundas para cambiar el mundo con aborígenes, que no paraban de aparecer copones, y la sensación de pasármelo muy bien. Supongo que cada cual hizo lo que pudo (ya darán detalles, si quieren), pero fue un magnífico colofón para un día de Tuna que empezó un poco aciago en Saint Tropez.

La vuelta tiene su anécdota. Ya tenemos dos coches, pero cero conductores sobrios para manejarlos. Cazalla se deja convencer por el pardillo Alguien, y deciden volver a pie, total el F1 está cerca de la Gare del TGV y no puede quedar muy lejos. Creo que caminan unos 6 Km, en una especie de procesión expiatoria de Semana Santa (sólo les falta el capirote). El resto del grupo también desfila, pero por dentro del recinto amurallado. Hay problemas serios de orientación a propósito de donde está aparcado el

coche, y poca confianza en las facultades de un ebrio Preso que se desespera. La gente que ya sale a trabajar huye de la Tuna como de la Peste (igual tiene que ver la peste a alcohol que hacemos), pero al fin encontramos el coche. Conduce Teñe, sin carné de conducir homologado, pero llegamos al Hotel sin novedad cuando empieza a clarear.

7 tunos en una habitación de 2-3 de un Fórmula 1. Quien sepa de qué hablo, que saque sus conclusiones. Eso sí, cuando llegamos, unas risas ...

En mi opinión, la mejor noche del viaje.

Día 4: domingo 16 de Abril de 2006

Levantarse es duro, duro, duro ... Quien más quien menos, todos con cierta dosis de resaca y falta de sueño. Mientras recogemos el coche de Cazalla, que continúa en el centro, el resto de la Tuna sigue durmiendo en los jardincitos del Fórmula 1. Vuelve a hacer muy buen tiempo. Teñe adopta unas posturas, cuando duerme, que recuerda a un fusilado (hay pruebas gráficas). Mate está a punto de morir cuando la señora de la limpieza lanza por la ventana una saca llena de ropa sucia (de media tonelada) al grito de "saca va!".

Urge un desayuno ligero para reponernos. Decidimos ir a ... una hamburguesería de carretera! Nos deshacemos de las monedas, ante el estupor de las empleadas, que se vengan poniéndole a Alguien Coca-cola desnaturalizada. El pardillo está francamente indignado, y no para hasta que se la reponen.

Se presta comprar los escudos de Avignon, y visitarla de día. Realmente, es una maravilla de ciudad, y la tuna pega mucho por sus calles medievales. Lástima las caras de resacosos.

Mediante el teléfono, corroboramos que los hoteles cerca de Arles están llenos. Decidimos hacer noche cerca de Nimes (a una hora de Arles, pero en dirección Barcelona). Esta vez la clavamos, y el primer F1 que encontramos tiene dos habitaciones libres, y podemos descansar toda la tarde. El ritmo de quilometraje, parche, fiesta y falta de sueño ha sido frenético hasta ahora, y es prudente descansar un poco para la vuelta.

A última hora de la tarde, volvemos a Arles, en la que será la última noche del Tour. Sólo aproximarnos a la ciudad ya vemos que la aglomeración es impresionante. Las corridas de toros son la excusa, pero allí se monta una fiesta importante con chiringuitos, discomóviles, ferias ... y mucha, mucha gente por la calle. Es una imitación bastante bien conseguida de las fiestas mayores de los pueblos de España en verano, y los franceses se desmadran. Hay veneración por lo hispano, y numerosos grupos regionales, bandas, charangas, percusionistas ... Digno de ver.

La Tuna se dispone a parchear. 7 miembros, sin posibilidad de hacer dos grupos, limita el parche a restaurantes grandes y terrazas. La acumulación de gente no ayuda, y constantemente nos paran a pedir canciones. De todas maneras, se parchea, hasta comprobar que hemos vuelto a toparnos con la competencia. Cazalla los ve en un pequeño restaurante, y los intercepta a la salida (esta vez no se esfuman). Resulta que son tres tunos tirando a viejos: uno de Ciencias de la Autónoma de Madrid (al que no conocemos), y dos de la Tuna de la Facultad de Topografía de Madrid (de la que desconocemos la existencia). Una breve conversación para hacernos a la idea, y yo tengo la impresión de que son parcheros que van a Arles cada Semana Santa a sacar pasta. Les decimos si saldrán después y nos veremos, y nos dicen que seguramente no.

En fin, aunque no parecían mala gente, no es la imagen que me gusta que de la Tuna. Pero allá ellos.

Decidimos dejar el parche, y nos disponemos a cenar en el badulaque de los argelinos (“Quebab 4”), que nos dan muy buen trato. Somos los únicos indoeuropeos del establecimiento, pero los grupos de jóvenes de distintos orígenes se ven bien integrados. Después de la cena, un leve botellón (allí todo el mundo bebe por la calle, al gendarme de Avignon le daría un ataque) y nos adentramos en el meollo de la fiesta.

Quizás demasiado ambiente. La Tuna llama la atención, pero son un grupo más de la constelación de músicos y faranduleros que llena las calles. Seguramente, lo mejor para la Tuna es el término medio: evitando el tedio de algunas ciudades, pero sin llegar al desfase en que pasas anónimamente. Después de varios encuentros y convites con grupos de catalanes de la Cerdanya francesa, e hijos de inmigrantes que piden canciones de Antonio Molina (“Freakies 10”), la Tuna se decide por una plaza llena de bares con terrazas, carpas, y música ambiente. Los vetustos están un poco tocados (Preso, Mate, Cazalla), por el cansancio acumulado y por la responsabilidad de tener que conducir hasta Nimes, pero la legión extranjera (Teñe), y las nuevas generaciones (Alguien, Quiroga y Pedro Carlos) están en su salsa. Se juntan con un grupo de la ESO de París, y magrean todo lo que pueden y más. Después salen a la plaza y hacen prácticas de pandereta, para regocijo del público. Eclipsan por unos momentos a un grupo de gavachos musculitos que atrae a las mozas por el hecho de salir de fiesta con única vestimenta unos calzoncillos a medio bajar. Hombre, es una estrategia, pero queda más elegante lo de la Tuna ...

Preso no aguanta, y se va a dormir al coche, y los otros viejos se quedan observando a la pardillada, y se les cae la baba.

No es cierto que en la Feria de Arlés la fiesta se acaba a las 2. Hasta cerca de las cinco, la Tuna fue dando guerra por plazas y carpas, asaltando grupos de tías y gorreando bebida. Teñe demostró que es un todoterreno y muy festero. Por las conversaciones que he tenido con él, creo que tiene una filosofía de la Tuna que encaja mucho con la nuestra, y espero que en breve sea un miembro más.

Finalmente, hay que recogerse, y regresamos a los coches. Engañamos a los muñones diciéndoles que volvemos a Arles para almorzar, cuando nuestro propósito real es bautizarlos. Es una decisión que hemos estado madurando los últimos días. Viendo la desenvoltura que han demostrado Quiroga y Carlos Fernando a lo largo del viaje, se nos han disipado todas las dudas.

El lugar escogido es muy auténtico. Se trata de una fuente donde la gente tira monedas, en unas escaleras de un parque a escasos metros de la plaza de toros. Quizás fuera preferible algún lugar más íntimo, pero es lo que hay. Francia no se caracteriza por la abundancia de fuentes, y el Ródano nos parece peligroso.

No sé si son importantes los testigos del bautizo externos a la Tuna. Pero el público que se deleita ante la ceremonia es numeroso y diverso:

- Un gavacho (“Freaky 11”) vestido de pamplonés, borracho perdido, que se había roto una pierna en la taja del sábado, pero que no se pierde la taja del domingo con las muletas, y toca insistentemente una corneta de juguete
- Una chilena afincada en Barcelona que pregunta curiosa, y dos amigos franceses que habían trabajado en la Sagrada Familia como picapedreros
- Un grupo de adolescentes argelinos, que hacen sonar en el móvil el último éxito de música ligera árabe

- Antonio Moreno (“Freaky 12”, de éste me sé hasta el nombre porque me está dando la vara muuuucho rato), que tenía un abuelo gitano en Mazarrón, y le emociona ver más gitanos españoles (nosotros)
- Dos carpas afincadas en la fuente, únicas supervivientes al bajo pH que deriva de la función provisional de letrina durante la Feria (no hace falta la aportación de Sponja para el bautizo)
- ... múltiples grupos que pasan en recogida, y se apuntan a la fiesta porque la confunden con una orgía

Realmente cuesta mucho hacer entender al público que se trata de un acto serio e importante. Se agradece la colaboración de Alguien, entreteniéndolo y conteniéndolo a los freakies, en un gran alarde de paciencia.

Cantos, misterios, parlamentos, baño en aguas pútridas, apadrinamiento, abrazos de bienvenida ... Muy emotivo, a la vez que muy cachondo. Hay un recuerdo a todos los tunos que no pueden estar en la ceremonia por motivos diversos.

La canción escogida por los muñones en transfiguración, para en baño entre orines, es muy curiosa. Se trata de la conocida rondalla del siglo XVII “El Barón de Videt” (“la Trinca”), que tendrá que incorporarse a nuestro repertorio, aunque no sé por dónde cogerla.

A ambos muñones, ahora ya pardillos, se les da a elegir padrino entre el universo de tunos posible: los menos dinosaurios (Zarpas, Tesis, Alcaparra, Erlen, Sapo, Chuponi). Se añade al grupo de los padrinables a Cazalla ya que, pese a que reglamentariamente es insolvente, no creo que nadie le discuta su condición moral de tuno de gran peso específico. Los motivos de los nombres salieron del viaje, y quedarán en el misterio de la decisión senil de los bautizantes, pero el resultado de bautizo es el siguiente:

1/ El muñón QUIROGA se convierte en el pardillo “ZIPI”, y elige a SAPO como padrino y mentor

2/ El muñón LUIS CARLOS se convierte en el pardillo “LÚCIA”, y elige a CAZALLA como padrino y mentor (si se creyera oportuno, su abuelo CHUPONI podría hacer las funciones hasta que Cazalla obtenga la beca de Tunero)

Con un gran sabor de boca, y con la sensación de haber dado un paso importante para el futuro de la TCB, regresamos al F1 de Nimes. Una vez allí, comprobamos que nos habíamos dejado la puerta de una habitación abierta. Carcajada general.

Día 5 y último: lunes 16 de Abril de 2006

De hecho, poco que explicar. Recogida, almuerzo en un McDonalds (capricho de Mate), y carretera y manta para Barcelona.

La autopista se pule hasta el último céntimo, y no nos podemos estar de hacer alguna escena: salida temeraria marcha atrás de un peaje, pérdida del tiquet de entrada en la autopista, olvido de unas gafas de sol en una gasolinera ... Lo normal (“somos la tuna de lerdos”).

Conducción rápida y sin problemas de embotellamientos para llegar al parche de la Plaza Universidad. Una vez allí, sólo corroborar que el contrato se había suspendido, como se suspendió en el hiperespacio el mensaje de Zarpas avisando (espero que no hayan sido los parcheros de Topografía los culpables). Despedida general (aunque alguien sugirió ir a comer un quebab, y buscar algún freaky).

¿Valoración global? Muy bien, pese a ser un viaje doméstico. Cifras: 7 miembros, 5 días, unos 1300 Km, bastantes euros de parche, pocas calorías, pocas horas de sueño, ningún problema dentro del grupo (“todos eran cordiales”), 12 freakies, 4 quebabs ... 2 nuevos miembros de la TCB.

¿Puntuaciones? No se dicen explícitamente. Quedan dentro del grupo expedicionario, ya que pueden haber datos comprometedores. Sólo diré que ha estado muy igualado, y el campeón ha sido Zipi por un punto (aunque algún miembro pide que se revise su puntuación porque vio cómo le daba un beso un hombre, y eso habría de tener equivalente negativo).

Económicamente, no ha salido redondo por la suspensión del contrato de la Plaza Urquinaona. El parche (mediodía y noche) nos ha mantenido, pero no ha cubierto los gastos de los trayectos. El coste para el fondo será mínimo, pese a que buscábamos el saldo cero. La idea que surgió dentro de los expedicionarios era dedicar lo que ahorráramos de la aportación del fondo a comprar una bandurria 4P a Alcaparra, y que herede la suya Lúcia. Pero esta tarde se rompió el jarrón de la Lechera ... De todas formas, no estaría de más proponerse que la Tuna compre los dos instrumentos que debe (Alcaparra y Cazalla) antes del verano, y regularizar de una vez la adquisición de instrumentos decentes justo al acabar el pardillaje.

Ya veis, durante el viaje ha habido tiempo de hablar, pensar, meditar, contrastar con otras tunas (la de Teñe). Personalmente, creo que todos los esfuerzos han de ir para mejorar el funcionamiento del grupo, consolidar la nueva promoción, e ir preparando el paso para el relevo. Por supuesto, siempre guardando el carácter propio de la TCB.

Son las 3, y estoy muy cansado. Para mí, han sido unas vacaciones de Semana Santa muy intensas, y merezco un descanso. Sólo quiero despedir esta crónica declarando que ha sido una gran cosa poder hacer este viaje, y estoy muy contento e ilusionado con el futuro de la Tuna. Espero que una futura generación de la TCB, quizás liderada por Alguien, Lúcia y Zipi, también tengan un buen recuerdo de este viaje, hagan buen uso de los aprendizajes, y estén ni siquiera un poco agradecidos a los veteranos que lo hicieron posible.

Snif, snif, qué emoción. Me despido con unos agradecimientos lúdico-jocosos para que desempalaguen un poco:

- Gracias a Cazalla por su iniciativa e ilusión inquebrantable; tiene mucho más peso del que cree en la Tuna, y es el ejemplo palpable de que la aptitud musical es sustituible por otros valores
- Gracias a Àlex per haver fet l'esforç de creuar França per dos dies; amb tu hem passat els millors moments del viatge, i tingues la seguretat que sense tu no haguessim fet algunes de les coses que hem fet
- Gracias a Teñe por darme su visión de la Tuna y hacerme ampliar la perspectiva, espero contar con tu amistad
- Gracias a Alguien por su positividad y buen humor en todas las situaciones, y haberse identificado con el grupo tan pronto
- Gracias a los gavachos, que se han dejado parchear
- Gracias a los conserjes de F1 y ETAP, por no saber contar
- Gracias a los badulaques, que nos han dado de comer

- Gracias a los freakies, que nos han entretenido y divertido todas las noches
- Gracias al huevo, gracias a la tortilla, gracias a los rusos por inventar la ensaladilla

Mate, 17 de abril de 2006